



Comentario bibliográfico

Eduardo M. Basualdo y Pablo Manzanelli, *Los sectores dominantes en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2022).

Franco Ferrari

*Universidad Nacional del Sur
francoferrariff1@gmail.com*

Fecha de recepción: 26/04/2024

Fecha de aprobación: 14/05/2024

Como problema de investigación, el estudio de las cúpulas empresariales resulta fundamental para comprender los problemas económicos pasados y actuales, teniendo en cuenta que su accionar incide y delinea, en gran parte, el rumbo y la estructura económica del país en su conjunto. En este sentido, Eduardo M. Basualdo¹ y Pablo Manzanelli² analizan la trayectoria de este núcleo hegemónico conformado por grupos económicos lo-

1 Eduardo M. Basualdo es doctor en Historia (UBA) y economista (UCA). Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador Principal y Coordinador del Área de Economía y Tecnología y de la Maestría en Economía Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Su área de investigación se centra en la historia económica argentina y los grandes grupos empresarios, particularmente desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

2 Pablo Manzanelli es doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Economía Política (FLACSO), y Licenciado en Sociología (UBA). Investigador del CONICET. Docente e investigador en el Área de Economía y Tecnología de la

cales y capitales extranjeros, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. Para ello, el libro indaga en los cambios y las continuidades de estos actores económicos, examinando las distintas estrategias desplegadas, los vínculos con el Estado y los conflictos, en función de cada uno de los patrones de acumulación y del contexto.

El primer capítulo analiza la trayectoria de los grupos económicos locales a lo largo de la historia argentina, desde el modelo agroexportador hasta la actualidad. Los autores definen a estos últimos como aquellos capitales locales radicados tempranamente en el país, en su mayoría de origen europeo. En estos se evidencian, a lo largo de todo el análisis, distintas estrategias de poder y una gran ductilidad para moldear y adaptarse a los cambios en la estructura económica argentina. En un primer momento formaron parte de la “oligarquía pampeana” y desde 1920 se abocaron a la producción fabril, al calor de la incipiente industrialización del país. Con la consolidación del patrón manufacturero del país en los años 30 y con mayor énfasis durante el peronismo, los grupos económicos locales consolidaron su hegemonía como miembros de la “burguesía nacional” mercado-internista, empleados en el rubro de alimentos, textiles y frigoríficos principalmente, y con una fuerte vinculación con el Estado.

Sin embargo, durante la segunda etapa de industrialización por sustituciones inaugurada en 1955, los autores resaltan, particularmente desde 1966, la fuerte concentración de la industria argentina y una presencia cada vez mayor de firmas extranjeras en la producción automotriz y siderúrgica, entre otras. A su vez, es bajo la gestión del ministro Krieger Vasena (1966-1969) que se produce el nacimiento de la “patria contratista”, la consolidación de un grupo de grandes empresas concentradas proveedoras y socias del Estado.

Con el golpe de Estado de 1976 y el nuevo patrón de acumulación basado en la desindustrialización y la valorización financiera instaurada por la última dictadura militar, se transformó la economía argentina abruptamente. Sin embargo, el abandono del modelo industrial —que con sus modificaciones en el tiempo orientaba el desarrollo del país desde 1930— no implicó una crisis en

FLACSO y en el Departamento de Economía y Administración de la UNQ. Investigador y coordinador del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Su área de investigación se orienta al estudio de la formación de capital en las grandes empresas y su impacto en el desempeño industrial. Ha publicado diversos trabajos científicos en libros y revistas especializadas nacionales e internacionales.

esta fracción del capital. Por el contrario, los grandes grupos locales, nucleados en la “patria contratista” y en alianza con el capital financiero extranjero, conformaron una nueva cúpula empresarial oligopólica. Entre ellos, cabe mencionar a Pérez Companc, Techint, Bunge & Born, Loma Negra y grupo Macri, entre otros.

Los autores hacen hincapié en las distintas estrategias de diversificación/integración que adoptaron vastos conglomerados en el país en pos de afianzarse como grupo dominante. Como factor principal, el vínculo con el Estado no tiene eje en la producción manufacturera, sino en el aprovechamiento del proceso privatizador (“periférico” durante la dictadura y “total” durante el gobierno de Menem) y el endeudamiento externo/fuga de capitales al exterior. Tales procesos fueron determinantes para el predominio estructural de los grupos económicos en la economía argentina durante los años siguientes.

Esta “comunidad de negocios” fuertemente concentrada, abocada a actividades de altísima rentabilidad (por las cuales habían pagado valores irrisorios) y beneficiaria de cuantiosas sumas de endeudamiento externo, se expandió en las décadas del 80 y 90, detentando el liderazgo industrial, aunque con vaivenes, hasta la actualidad.

Por otra parte, producto de la concentración del mercado y de las abundantes ganancias derivadas de tales actividades, a partir de mediados de los años 90 los grupos económicos locales comenzaron a vender la mayor parte de los paquetes accionarios a las fracciones del capital externo. Éste, seducido por las altas tasas de rendimiento y la seguridad de la estabilidad cambiaria, llevó adelante sucesivas compras (parciales o totales) de filiales locales, en un proceso de creciente extranjerización de la cúpula empresarial y de la economía argentina en su conjunto.

En el segundo capítulo, Pablo Manzanelli se aboca al estudio de las empresas trasnacionales y los conglomerados extranjeros, desde la consolidación del Estado nacional hasta las primeras dos décadas del siglo XXI. En este apartado, el autor investiga tanto los beneficios como los costos implícitos de la radicación del capital extranjero en Argentina, en función de la generación y fuga de divisas, las estrategias de integración vertical y/o diversificación horizontal desplegadas por estos actores económicos, los efectos sobre las capacidades productivas del país, su impacto sobre el desarrollo nacional y los vínculos con el Estado.

En relación con el rol de la inversión extranjera sobre la generación de divisas en Argentina, los resultados son menos fructíferos de lo que marca el sentido común de la sociedad: en el mediano y largo plazo, los egresos de divisas mediante giro de utilidades y dividendos resultaron ampliamente superiores a las cifras de inversión en el país. En tal sentido, Manzanelli evidencia que, si bien este comportamiento es una constante a lo largo de la historia argentina (a excepción del trienio 2012-2015), es a raíz del cambio en el modelo económico impuesto por la última dictadura en 1976 que la fuga de capitales al exterior adquiere una dinámica más profunda, incrementándose en su magnitud. Además, el autor analiza los efectos de la inversión extranjera sobre las capacidades productivas del país. Aquí se distinguen dos cuestiones centrales a tener en cuenta.

En primer lugar, la extranjerización temprana de la economía doméstica implicó, en el largo plazo, serios obstáculos al dificultar el aprovechamiento nacional del excedente obtenido por los capitales foráneos. A diferencia de lo ocurrido en los países centrales, el drenaje de divisas al exterior alteró en muchos casos el ciclo productivo del país, limitando las capacidades productivas internas y en consecuencia un crecimiento económico sostenido en el tiempo.

Esta dinámica puede verificarse durante el esquema agroexportador, los ciclos de *stop and go* de la industrialización sustitutiva y también en el patrón de valorización financiera. Inclusive el autor argumenta que, durante este último modelo de acumulación, la inversión extranjera no tuvo finalidades productivas, sino más bien financieras. Al margen de la escasa propensión inversora de las empresas transnacionales, el grueso de la misma fue dirigida a la compra de las empresas privatizadas durante los 90. Esto último favoreció la concentración y el control oligopólico de sus mercados mediante estrategias de integración vertical y/o de diversificación horizontal, resultando un mayor poder para conformar los precios relativos de ciertos bienes y deteriorando aún más las posibilidades de desarrollo de la economía argentina en su conjunto durante las primeras dos décadas del siglo XXI.

En definitiva, Manzanelli concluye que una mayor inversión extranjera no necesariamente implica más dólares para la economía nacional, así como debe considerarse también sus efectos sobre las capacidades productivas internas. Por último y de acuerdo con las problemáticas men-

cionadas, el autor culmina este apartado deslizando algunas propuestas de regulación y de control en pos de encauzar la inversión extranjera en función del desarrollo económico nacional.

En el tercer apartado, Eduardo M. Basualdo examina de forma detallada las estrategias de especialización y diversificación productiva del capital extranjero radicado en la Argentina industrial, entre finales del siglo XIX y 1976. En primer lugar, el autor diferencia a las empresas transnacionales en especializadas (en su mayoría estadounidenses, de pocas casas subsidiarias y especializadas en una determinada actividad) y diversificadas (de predominio europeo, con un número mayor de subsidiarias presentes en diferentes actividades económicas, que actúan como conglomerado y por ende poseen un mayor poder en la arena política). Mientras las primeras están más aisladas y por ende recurren a la “prepotencia imperial” para lograr concesiones en el país, las segundas utilizan los vínculos con los grandes grupos económicos nacionales para negociar sus intereses. Además, el autor identifica ciertos rasgos estructurales de la mencionada cúpula empresarial. Por un lado, la existencia de saldos comerciales positivos (ganancias) en cualquier período analizado, independientemente de la situación económica nacional. Por otra parte, una marcada reticencia inversora: las nuevas inversiones del capital extranjero resultan en la mayoría de casos exiguas.

Precisamente, estos efectos adversos para la economía se ven agravados por las estrategias adoptadas por los mencionados grupos a partir de la segunda etapa de industrialización sustitutiva. Entre ellas, cabe mencionar los préstamos de las compañías matrices a sus subsidiarias y los contratos de transferencia de tecnología. Lo mencionado anteriormente, además de implicar un retorno mayor de divisas al exterior que salen del circuito argentino, impacta de forma negativa en la estructura industrial local al deteriorar la producción de bienes de capital necesarios y en consecuencia, impide un desarrollo nacional más soberano y menos dependiente del exterior.

En conclusión, Los sectores dominantes en la Argentina resulta un aporte fundamental para el estudio de los actores económicos hegemónicos, nacionales y extranjeros. El libro da cuenta de la indivisibilidad de los grupos locales y los conglomerados extranjeros, la incidencia que poseen en la estructura económica y política argentina, así como los problemas y las limitaciones del Estado frente a tales empresas. En relación con esto último, la obra invita a reflexionar sobre los problemas actuales de la economía y a la planificación de políticas activas regulatorias de los grandes capitales nacionales y extranjeros en función del desarrollo nacional.